

Preguntas sobre lo emergente, lo convergente y lo urgente en la formación en Trabajo Social

Por Natalia Becerra

137

Cómo citar: Becerra, N. Preguntas sobre lo emergente, lo convergente y lo urgente en la formación en Trabajo Social. Desgrabación de Fabián Calderón. Conferencias, *Abordajes*, DACSJyE-UNLaR, 2023, 11 (17) 137-149.

Resumen:

La Conferencia que se presenta se dictó en el marco del V Congreso Provincial de Trabajo Social. X Jornadas Académicas Provinciales de Trabajo Social: 40 años de ejercicio democrático del Trabajo Social provincial. Aportes y desafíos institucionales, justicia social y política pública. La misma tuvo lugar el 25 de septiembre de 2023 -día provincial de Trabajo Social- en la Universidad Nacional de La Rioja.

Palabras clave: emergente social, formación en Trabajo Social, biografías, intervención

Natalia Becerra
Universidad Nacional de Córdoba
nbecerra@unc.edu.ar

En primer lugar, quiero agradecer quienes me invitaron a participar de este hermoso evento y a todo el colectivo de La Rioja. Estoy emocionada por la calidez y potencia del congreso y a partir de esto, poder pensar en serio que las emociones y afectaciones son partes vitales de los procesos de producción de conocimiento, de intervención y que son necesarias e ineludibles. Las compañeras y compañeros del Foro¹ hablaron sobre las biografías -no como auto-referenciales- sino como la biografía que portan nuestros cuerpos, las trayectorias ancestrales, colectivas e individuales que nos llevan a habitar cada uno de los lugares. Por eso voy a hablar desde mi biografía en trabajo social mezclada con la biografía de mi vida, que es colectiva.

Desde mis inicios como estudiante, milité en el Centro de Estudiantes en Córdoba y en las actividades que hacía la FAETS (Federación Argentina de Estudiantes de Trabajo Social) fundada por algunos de quienes están por aquí. También participo en la FAUATS (Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social); y en diversas actividades con el Colegio Profesional de Córdoba. Porque el trabajo social es colectivo y así lo fui transitando en los diversos grupos desde los primeros años de la carrera como estudiante.

Hoy me toca hablar aquí, desde el lugar de la formación, desde la docencia que es mi lugar de intervención social. Trabajé en otros lugares, pero hoy solo trabajo en la universidad; por momentos parece que queda chico trabajar en la universidad para las enormes demandas que se le presentan al trabajo social hoy. Inicio con una frase de Freire que dice “mientras enseño, continúo buscando, investigo para comprobar, comprobando intervengo, intervengo educo y me educo” (Freire, P, 1997²). Desde este lugar les invito a pensarnos desde la

¹ Hace referencia a un Taller realizado durante la mañana de esa Jornada: “Extractivismos en Abya Yala” y coordinado por Flavia Gasetúa, Facundo Leiva, Lorena Leguizamón y Nadia Lovrinevich de la UNLaR.

² Refiere a Freire, P. [1996] (1997) Pedagogía de la autonomía, editada por Siglo XXI.

Natalia Becerra
Universidad Nacional de Córdoba
nbecerra@unc.edu.ar

formación del trabajo social, emocionada por la movilización del congreso y con los temas de la convocatoria: *40 años de democracia y 10 años de la Toma*, que para esta Universidad fue un hecho re-fundacional.

139

Sentí la necesidad de revisitar la historia del trabajo social y fui al librito que se llama a *40 años de la Reconceptualización*³, muy cercano para les de nuestra edad y les invito a leerlo a quienes están más alejados en la edad. No sé si llegué al libro por los 40 años de democracia o, por los entonces 40 años de la reconceptualización, pero ambas son fechas significativas para el colectivo. Es un libro compilado por Norberto Alayón que tiene una serie de artículos de autores latinoamericanos de referencia, mirando desde el 2005 ¿qué fue la Reconceptualización?

Y con esa idea armé esta presentación y pensé ¿cómo nos van a mirar a nosotros? ¿Cómo nos van a narrar en el futuro?, como van a mirar el trabajo social de principios del siglo XXI ¿cómo les jóvenes van a hablar de nosotros? No solo de manera individual, sino colectiva, ¿cómo se va nombrar el trabajo social del siglo XXI?. Entendiendo que nosotros hablamos del trabajo social tradicional, del desarrollismo, del Trabajo Social de la reconceptualización, el de la apertura de la democracia; como momentos de la profesión. A un cuarto del siglo XXI, mirar este periodo como un tiempo histórico que podría tener un nombre en nuestra disciplina; desde este lugar esta ponencia busca problematizar y preguntar. Pero, desde lo que escuché esta mañana tengo pocas certezas y tengo más preguntas que me movilizan a partir de las intervenciones de ustedes y también a partir de las que comparto en mi cotidiano en Córdoba.

Pensé en algunas preguntas, ¿Qué huellas va a dejar el trabajo social de principio del siglo XXI en nuestra historia disciplinar?. ¿Cuáles son las huellas que

³ Alayón, N. (2005). *Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización*. Espacio editorial. Entre sus autores/as están: Alayón, Norberto; Nora Aquín; Natalio Kisnerman; José Paulo Netto; Norah Castro; Vicente de Paula Faleiros, entre otros.

Natalia Becerra
Universidad Nacional de Córdoba
nbecerra@unc.edu.ar

queremos dejar y cuáles son las posibles? ¿Qué nombre le pondremos al trabajo social de este periodo?. A partir de este conjunto de preguntas armé esta presentación que nombré como: *Preguntas sobre lo emergente, lo convergente, lo urgente en la formación*, un juego de palabras para que pensemos en conjunto.

Pensé en partir de las *convergencias*, no desde un lugar que nos unifica y totaliza, sino como puntas que nos dan identidad, pero que contempla la diversidad en nuestra profesión, la diversidad regional, la de nuestras perspectivas y paradigmas, la diversidad en cuanto a los ámbitos del ejercicio profesional.

Allá en el año 2007 la FAUATS se propuso construir algo así como los lineamientos curriculares básicos para la formación, conocido como el Documento N°3⁴. Este es un punto de convergencia, me parece que logramos construir un documento público, que leemos nosotros en el campo disciplinar pero también para que sea leído por otros. Este documento decía que el trabajo social debe orientarse por estos principios, contenidos, propone bases para la formación. Ahí la *convergencia* era que el trabajo social -en lo posible- fuera de nivel universitario; que fueran carreras de más de 4 años, que tuvieran presencialidad, prácticas y que hubiera formación en tres núcleos básicos:

1. Fundamentos teóricos y filosóficos de la vida social
2. Formación socio histórico y político de la sociedad argentina
3. Profundización disciplinar

El documento dice que se busca cierta identidad disciplinar, pero que cobije y albergue todas las diferencias en la formación, dándole también autonomía a las universidades públicas y a los otros centros e institutos de formación de

⁴ Este documento se puede consultar en https://www.fauats.org/?page_id=2346

Natalia Becerra
Universidad Nacional de Córdoba
nbecerra@unc.edu.ar

141

asistentes sociales y de servicio social que puedan captar las realidades de sus regiones, perfiles estudiantiles y proyectos disciplinares. Estos lineamientos son un punto de convergencia, es un punto de partida, no un punto de llegada. Estos puntos hay que revisarlos, ya en la FAUATS lo dijimos, tienen más de 10 años. Creo que son un punto de convergencia central en la formación del trabajo social argentino.

Otro punto de convergencia son nuestras leyes: la Ley Federal de Trabajo Social y las leyes provinciales, y las adhesiones a la Ley Federal que aún no la tienen todas las provincias. Eso también es un punto de partida. Estas leyes: la federal y provinciales nos ponen horizontes para la justicia social y los derechos humanos, dos principios básicos *norteadores*, reconociendo que los caminos de cómo llegamos a esos horizontes pueden ser diversos. Son puntos de convergencia y nos tienen que encontrar convencidos en el marco de disputas y en la efervescencia de esta coyuntura que nos hace retomar y recrear discusiones que creíamos saldadas. Por lo tanto, la ley no es una batalla ganada en sí, porque sabemos que no nos garantiza derechos *per se*, no garantiza mejores condiciones laborales, no nos garantizó, ni posibilitó que garanticemos derechos para otras; pero es una convergencia como punto de partida y una guía ético-política para nuestra profesión.

Otra convergencia que irá derivando en las urgencias fue que, en la reapertura democrática, nuestras pioneras hicieron el enorme trabajo de reagruparse, reorganizarse, saldar las heridas de la dictadura o transitarlas y además, darle entidad a nuestra profesión desde las tres dimensiones, que rescatan Margarita Rozas Pagaza, Marilda Iamamoto (entre otros), que son: la ética-política, la teórica-metodológica, la instrumental-operativa. Somos profesión como otras, nuestro ejercicio profesional -en todos sus ámbitos o campos- lleva implicadas estas tres dimensiones.

Natalia Becerra
 Universidad Nacional de Córdoba
nbecerra@unc.edu.ar

Estas dimensiones le permitieron a la profesión legitimarse en el campo de las ciencias sociales. Pasamos a ser las *chicas* que hacen, a las *chicas* que investigan, intervienen, producen conocimiento y producen interpretaciones que fundan intervenciones. Esto también es un punto de partida sobre el que hay que seguir luchando; todo ello es parte de la identidad profesional; porque cada una de nosotras hoy nos estamos formando con textos de trabajadores sociales - algo que antes no sucedía- en esto hubo mucho crecimiento, aquí también hay puntos de convergencia.

Por último, las prácticas como una identidad disciplinar, escuchando a los estudiantes *Facundo y Nadia*⁵, vemos que tenemos un montón de discusiones y tensiones acumuladas sobre las prácticas, que tienen que ver con analizar si hay más prácticas de primero a quinto año, si son por nivel, si son integradas, etc. Esas son las tensiones que tenemos que atravesar. Pero que la profesión requiere de las prácticas es hoy un consenso y esas prácticas deben ser presenciales, esa discusión la tuvimos fuertemente en pandemia.

Aquí aparece otra discusión. Desde mi perspectiva, la práctica no es *el ser* del trabajo social, no es la ontología de ser trabajador o trabajadora social; pero sí la práctica se constituye en “el territorio privilegiado de relación de nosotros con la realidad social y la del campo profesional” (Peralta y Acevedo, 2010)⁶ no es un laboratorio en un ejercicio profesional; es el contacto que nuestros estudiantes tienen con una práctica desbordante, que no respeta niveles de abordajes, tipos

⁵ Se retoman aquí las intervenciones de estudiantes (Facundo Leiva y Nadia Lovrincevich) de la carrera de trabajo Social que se sucedieron durante actividades del Congreso en la mañana previa a esta presentación.

⁶ Estas ideas son trabajadas en un capítulo de las autoras María Inés Peralta y Patricia Acevedo que se titula “*Aportes al debate en torno a las prácticas académicas y formación profesional en Trabajo Social*” que se encuentra en el Cuaderno de Debate; compilado por Alicia Soldevila; titulado Tensiones y desafíos en la formación profesional. Aportes en torno a las prácticas pre-profesionales. Editado por la Escuela e Trabajo Social, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. UNC 2010.

Natalia Becerra
Universidad Nacional de Córdoba
nbecerra@unc.edu.ar

de estrategias, también implica contemplar las precariedades de nuestros colegas que reciben estudiantes en sus espacios laborales. Esas son las prácticas que tenemos hoy en nuestras universidades. Las prácticas en la formación han forjado una identidad en la formación y en la disciplina, eso también podría considerarse una convergencia; aunque siempre atravesada por tensiones y disputas que las mantienen en movimiento.

Estos serían los puntos en común, cada uno de ellos es discutible en su profundidad, pero creo que formarse en trabajo social contiene algo de estos trazos que les comparto y que yo nombré como convergencias. Creo que algunos de estos puntos, permiten posicionarnos al interior de las profesiones, de los servicios donde trabajamos y de las otras carreras al interior de las universidades y de los ámbitos científicos-académicos.

Las universidades hoy se hacen preguntas de ¿cómo formar profesionales con prácticas?. ¿Cómo hacer extensión universitaria?. ¿Qué quiere decir alteridad o construir conocimiento con otros y otras?. ¿Qué es esto del sujeto?, otras profesiones están buscando construir conocimientos con herramientas y acuerdos que nosotros ya hemos construido, y son fruto del gran trabajo colectivo.

Pensaba esta mañana en la potencia del saber que genera la intervención y la necesidad de legitimar los saberes de la intervención. Muchas veces la universidad no legitima -porque solo legitima el saber que se hace o se construye *dentro* de la universidad- esas son reglas del mundo académico que no deja que puedan entrar otros saberes. Por ejemplo, escuchar las compañeras de La Poderosa⁷ es ver la potencia que hay en esos saberes que interpelan al campo de las ciencias sociales y el campo de la gestión pública, interpela las políticas públicas y también a los movimientos sociales. Estos consensos nos permiten

⁷ Se refiere a una exposición desarrollada en el marco del congreso a cargo de referentes barriales de la organización La Poderosa junto a estudiantes de la Carrera de trabajo Social. UNLaR

Natalia Becerra
 Universidad Nacional de Córdoba
nbecerra@unc.edu.ar

posicionarnos y dar las batallas no desde la unicidad, desde un único trabajo social, sino de aquello que nos permite albergar las diversidades, las divergencias.

144

Ahora ¿cuáles son las *emergencias*? No del servicio de emergencias, porque la palabra tiene varias acepciones, aquí voy a Citar a Foucault (1993) cuando dice “la emergencia es la entrada a escena de las fuerzas, es una irrupción, es el movimiento de golpe por el que saltan las bambalinas al teatro, cada una con el vigor y la juventud que le es propia”⁸. Es una fuerza disruptiva, que irrumpen en nuestro campo profesional, en nuestras aulas y es innegable. Podemos leerlo en clave entre lo instituido y lo instituyente y como colectivo debemos tener capacidad de escucha para habilitar esa irrupción que incomoda.

Los temas de este Congreso, la IVE (interrupción voluntaria del embarazo, Ley 27610), las compañeras de las organizaciones mostrando un Estado ausente, el neoextractivismo, son temas que incomodan ya que, por ejemplo, decimos defender el Estado y las organizaciones nos muestran su ausencia en su cotidiano. Entonces la emergencia es poder escuchar eso que está pasando y que irrumpen para ser incorporado en nuestras miradas, agendas, interpretaciones, conceptualizaciones etc.

Aquí identifiqué algunas emergencias (no pude identificar todas).

1.Las emergencias en nosotros

Ubicadas en las aulas ¿qué nos están diciendo los estudiantes?, ¿quiénes son?, ¿estamos formateados a un tipo de aula y a un tipo de estudiante que tal vez ya no existe?. Son otros estudiantes, nacidos post 2001. Estudiantes para quienes las heridas de la dictadura son de otra generación, fueron estudiantes que

⁸Este párrafo es cita del conocido texto de Michel Foucault [1977] (1993) Microfísica del poder. Ediciones de La Piqueta.

Natalia Becerra
Universidad Nacional de Córdoba
nbecerra@unc.edu.ar

habitaron la educación pública en una época de ampliación de derechos; crecieron con leyes de ampliación de derechos y hay allí una subjetividad (y experiencia) particular e histórica. También estudiantes que son trabajadores en trabajos precarios; madres y estudiantes con personas a cargo. Las aulas nos quedaron chicas, las instituciones fallamos, no se puede contener toda esa irrupción si no nos atrevemos a crear nuevos modos. Nosotros docentes en tensión entre el pluriempleo y recreando las aulas sin herramientas para hacerlo. Creo que ello es una emergencia, como *papa caliente*, tengo ciertas certezas sobre la necesidad de recrear las aulas en todo sentido.

2.La emergencia en las demandas:

¿Qué está pasando en los espacios laborales?, ¿quiénes son los sujetos que llegan a nuestros servicios, programas, instituciones?, ¿qué se demanda y se espera del Trabajo Social hoy?. Ya no se hablan de categorías con la que nos formamos nosotras: pobres, nuevos pobres, etc, entonces por ejemplo ¿una asamblea es nuestro *sujeto de intervención*?.. ¿Cómo pensamos en categorías históricas como la de necesidades?. Los esquemas nos quedan chicos. Los territorios y las demandas están desbordando los marcos teóricos interpretativos que tenemos. Algo puede surgir de la potencia de los saberes de la intervención. Algo tiene que pasar.

3.La emergencia en las epistemologías:

Marily Piotti (2007)⁹ fue la primera profe que escuché hablar del pensamiento decolonial, del pensamiento latinoamericano de los 70, a fines de los 90 cuando

⁹ María Lidia Piotti, fue docente de la Carrera de Trabajo Social en la UNC hasta su jubilación; además militante de Derechos Humanos y en defensa de los derechos de NNYA desde el

Natalia Becerra
 Universidad Nacional de Córdoba
nbecerra@unc.edu.ar

yo estudiaba. Sobreviente de la dictadura, militante de Derechos Humanos. Ella decía *hay que reescribir la profesión desde paradigmas propios*. Paradigmas que permitan comprender las particularidades locales de la cuestión social local, producto de *lo global*, aquello que se produce en el norte y debemos mirar desde aquí, de la tierra que pisamos. En la misma línea, Rita Segato (2016)¹⁰ nos dice: el pensamiento europeo moderno, con el que nos formamos, fue posible porque los intelectuales, varones, tenían tiempo y discutían entre ellos. Y se fueron legitimando entre ellos.

Ellos hicieron el pensamiento europeo. Nosotros tenemos que recrear el pensamiento nuestro y tener interlocutorías entre nosotros, con nuestras cosmovisiones y paradigmas. Los feminismos comunitarios, las perspectivas decoloniales, el de Abya Yala, la perspectiva de diversidades, la militancia gorda, la de los marrones, son modos de rupturas con las epistemologías y racionalidades positivistas, coloniales patriarcales, para pensar las complejidades que estamos teniendo. Esas complejidades son emergencias en nuestras aulas (y espacios de trabajo también) y es importante que nuestras universidades y sobre todo del interior, podamos leer este contexto de diversidades. Hay que hacer rupturas con mayor sinceridad y mayores incomodidades; hay que discutir con quiénes queremos hacer conocimiento, discernir y pelearnos respetuosamente, hay que poder confrontar.

paradigma del Protagonismo; entre muchas otras tantas características y actividades de Marily. El texto en el que aquí me baso se llama: “*Formación en Trabajo Social Crítico desde la cuestión latinoamericana*”. En Peralta y Rotondi (2007) Trabajo Social. Prácticas Universitarias y Proyecto Profesional Crítico. I Encuentro Argentino y Latinoamericano (pp. 193-207). Escuela de Trabajo-UNC. Espacio Editorial

¹⁰ El texto de referencia para trabajar estas ideas es una entrevista a Rita Segato por Paulina Álvarez (2016) que se tituló: “*Frente al espejo de la reina mala. Docencia, amistad y autorización como brechas decoloniales en la Universidad*”; publicada en los Cuadernos de Debate N° 2 “Pensar la Universidad desde una crítica de la colonialidad”, por el Instituto Varsavsky de la Asociación de los Docentes Investigadores Universitarios de Córdoba (AIDUC).

Natalia Becerra
Universidad Nacional de Córdoba
nbecerra@unc.edu.ar

Las urgencias

Para ir cerrando, nos queda pensar algo sobre las *urgencias*. La urgencia aparece, no como algo inmediato, no la urgencia para dar una respuesta ya, irreflexiva, pragmática, mecánica, aunque hay ocasiones en que hay que dar respuestas oportunas en tiempos necesarios. *La urgencia como el deber ético político de sostener la defensa de los derechos humanos.* Esa es nuestra principal urgencia, es una responsabilidad ética y social como docente universitaria, conocer, escuchar, y poner el conocimiento a favor de las necesidades de nuestros pueblos. Esta urgencia debe estar en nuestro cuerpo, en nuestras aulas, currículos, en los textos que leemos, en el lugar de estudiantes que interpelan.

Y con ello, vuelvo a las preguntas iniciales: ¿Cómo se van a narrar estas historias? si se escuchan las voces de varones blancos, a veces una única voz; hay que buscar otras narrativas, hay que poder nombrar con qué categorías vamos a mirar el mundo desde el trabajo social, desde las ciencias sociales. Y nuestros marcos teóricos algunas veces, son insuficientes, otras son funcionales. Se nos han permeado, repetimos respuestas que son funcionales a lógicas de dominación, de un orden que es injusto. Hay que animarse a nombrar cuáles son las categorías con que queremos narrar.

Pensar desde estas nuevas epistemologías, el giro afectivo, el giro de las aulas, la pedagogía de la ternura de Freire de los años 70, la experiencia como una herramienta epistémica. La experiencia es vital, es lo que moviliza, la experiencia de los sujetos con quienes trabajamos que nos permite ingresar a la subjetividad, que permite comprender el por qué hacen(mos) lo que hacen(mos), buscando respuestas en nuestras intervenciones.

Otra urgencia es la de legitimar los lugares de los *saberes de la intervención*, teniendo información precisa. Los trabajadores sociales podemos conocer *antropológicamente* cómo funcionan los circuitos de las políticas públicas del

Natalia Becerra
 Universidad Nacional de Córdoba
nbecerra@unc.edu.ar

Estado, y se sabe cómo llegó a tal persona o colectivo un bien, por qué no la atendieron a una mujer, etc. Sabemos al dedillo, tenemos un conocimiento vital para pensar el acceso a las políticas y los servicios; hay que potenciar esos saberes, hay que escribir, escribamos. A veces la escritura, que es académica, cuesta mucho, pero al menos lo hablemos (lo narremos) y con ello, interpelemos. Dice Susana Cazzaniga (2020) “somos los trabajadores sociales quienes tenemos el pulso de los barrios, somos los indicados para saber cómo llevar adelante cada tipo de estrategia o por lo menos intervenir, teniendo en cuenta cuáles son los vectores centrales de esa estatalidad atravesando la vida cotidiana de las personas”¹¹ conocemos acabadamente la vida cotidiana de las personas con las que trabajamos, así como el funcionamiento de algunas de los brazos del Estado. Otra urgencia, tomando a Margarita Rozas (2020), podría sintetizarse en su idea de “tenemos que formar profesionales con miradas amplias de proyección política, porque ocupar lugares del estado, inclusive la universidad, sería prioridad porque es la trinchera para instalar otra mirada de estatalidad, sus instituciones, los conocimientos y las intervenciones. Es tiempo de restituir lo público como lugar de lo común”¹². Nora Aquín (2020) plantea que hay que formar profesionales que, partir del conocimiento, sean capaces de construir herramientas que se disputan en el campo de la política¹³.

¹¹ Esta idea Susana la presenta en un breve texto que se titula: Trabajo social en la pandemia y que fue escrito el 30 de marzo de 2020; a inicios de la pandemia por Covid19 y el inicio del ASPO. Fue publicada por el Colegio de profesionales de Asistencia Social de Santa Fe. Disponible en <https://trabajosocialsantafe.org/wp-content/uploads/2020/04/Trabajo-social-en-la-pandemia-por-Susana-Cazzaniga.pdf>

¹² Esta idea la trabaja Margarita Rozas Pagaza en una entrevista que tuve la oportunidad de realizarle en el marco de la Revista ConCiencia Social, número 6 año, 2020 (IPSI-UNC). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/issue/view/2089>

¹³ Editorial de Revista ConCiencia Social. Aquín, N. (2020), núm. 6.

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/issue/view/2089>

Natalia Becerra
Universidad Nacional de Córdoba
nbecerra@unc.edu.ar



INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA



OPEN JOURNAL SYSTEMS

149

Para cerrar quisiera retomar las mismas preguntas del inicio, del libro de los 40 años de la Re-conceptualización, allí Nora Aquín traía una pregunta que se hacían en el Mayo Francés: “¿Es posible la interpelación y la transformación de la sociedad desde la academia?”. Es una pregunta enorme. Yo pienso que sí, es posible la interpelación y la transformación de la sociedad desde estos múltiples lugares que ocupamos desde el trabajo social. Y de nuevo volver a estas preguntas más situadas ¿Qué huellas queremos dejar como profesión en este principio de siglo XXI? ¿Cómo queremos ser narrados como trabajadores y trabajadoras sociales de esta época?.

Natalia Becerra
Universidad Nacional de Córdoba
nbecerra@unc.edu.ar